

porque se escondió. 6 Entonces se reunieron todos los vecinos de Siquem y todos los de Bel-Meló y fueron a proclamar rey a Abimelec, junto al terebinto del santuario que está en Siquem.

Sedición de los siquemitas

22 Reinó Abimelec tres años sobre Israel. 23 Entonces envió Dios un espíritu maligno entre Abimelec y los vecinos de Siquem, y los vecinos de Siquem se portaron pérfidamente con Abimelec; 24 para que se vengase el crimen hecho contra los setenta hijos de Jerobal, y para que su sangre cayese sobre Abimelec su hermano, que los mató, y también sobre los vecinos de Siquem, que le habían ayudado a matar a sus hermanos. 25 Los vecinos de Siquem le pusieron emboscadas sobre las cimas de las montañas, para despojar a cuantos pasaban por el camino junto a ellos. Esto llegó al conocimiento de Abimelec.

26 Entretanto llegó Gáal, hijo de Ebed, con sus hermanos, y entraron en Siquem, y los siquemitas pusieron en él su confianza. 27 Salieron al campo, vendimiaron sus viñas y pisaron (*las uvas*), haciendo gran fiesta; luego entraron en la casa de su dios, y mientras comían y bebían, maldecían a Abimelec. 28 Dijo entonces Gáal, hijo de Ebed: «Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que le sirvamos? ¿No es el hijo de Jerobaal, y no es Zebul su lugarteniente? Servid a los hombres de Hemor, padre de Siquem. ¿Por qué hemos de servir nosotros (*a Abimelec*)? 29 ¡Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mando! Yo expulsaría a Abimelec.» Y envió a decir a Abimelec: «Refuerza tu ejército y sal.»

30 Cuando Zebul, comandante de la ciudad, oyó las palabras de Gáal, hijo de Ebed, montó en cólera, 31 y enviando secretamente mensajeros a Abimelec le dijo: «Mira que Gáal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que ellos, están sublevando la ciudad contra ti. 32 Levántate, pues, de noche, tú y la gente que tienes contigo, y ponte en emboscada en el campo; 33 y por la mañana, al salir el sol, levántate pronto y cae sobre la ciudad; cuando él y la gente que está con él salgan contra ti, podrás hacer con él según la fuerza de tu mano.

Destrucción de Siquem

42 Al día siguiente salió el pueblo al campo; de lo cual avisado Abimelec, 43 tomó su gente, dividióla en tres compañías y los puso en emboscada en el campo; y cuando vio que la gente salía de la ciudad, se levantó contra ellos para derrotarlos. 44 Abimelec y el destacamento que le seguía, avanzaron y se apostaron a la entrada de la puerta de la ciudad, en tanto que las otras dos compañías se lanzaron sobre todos los que estaban en el campo y los destrozaron. 45 Abimelec asaltó la ciudad todo aquel día, la tomó y mató la gente que había en ella. Después arrasó la ciudad, y la sembró de sal.

46 Al oír esto, todos los hombres de la torre de Siquem se refugiaron en la fortaleza del templo de El-Berit. 47 Cuando Abimelec supo que allí se habían reunido todos los hombres de la torre de Siquem, 48 subió al monte Salmón, él y toda la gente que le seguía; y tomando un hacha en su mano, cortó la rama de un árbol, la alzó, se la puso al hombro y mandó a la gente que le acompañaba: «Lo que me habéis visto hacer, haced pronto igual que yo.» 49 Y cortó también toda la gente cada cual una rama, y siguiendo tras Abimelec, las colocaron sobre la fortaleza, a la cual pegaron fuego, cubriéndolos con llamas, y así murió también toda la gente de la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Muerte de Abimelec

50 Después marchó Abimelec a Tebes, la asedió y la tomó. 51 Mas había en medio de la ciudad una torre fuerte, adonde se habían refugiado todos los hombres y las mujeres, y todos los vecinos de la ciudad; y cerrando tras sí subieron al terrado de la torre. 52 Avanzó Abimelec hasta la torre y la asaltó; mas cuando había llegado ya hasta la puerta de la torre para incendiarla, 53 arrojó una mujer la piedra superior de un molino sobre la cabeza de Abimelec, le rompió el cráneo, 54 Llamó él en seguida al joven, su escudero, y le dijo: «Saca tu espada y mátame, para que no digan de mí: le mató una mujer.» Traspasóle entonces el joven, y así murió 55 Cuando vieron los hombres de Israel que había muerto Abimelec, se fueron, cada cual a su lugar.

56 Así retribuyó Dios a Abimelec el mal que había hecho contra su padre matando a sus setenta hermanos. 57 También sobre la cabeza de los hombres de Siquem hizo Dios caer todo el mal que habían hecho. Así se cumplió en ellos la maldición de Joatam, hijo de Jerobaal.

Nueva apostasía y castigo

10 6 Los hijos de Israel siguieron haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé; y sirvieron a los Baales y a las Astartés, a los dioses de los sirios, a los dioses de los sidonios, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Ammón y a los dioses de los filisteos, y abandonando a Yahvé no le sirvieron más. 7 Encendiéndose entonces la ira de Yahvé contra Israel, y los vendió en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón; 8 los cuales desde aquel año, por espacio de dieciocho años, oprimieron y vejaron a los hijos de Israel que habitaban al otro lado del Jordán en la tierra de los amorreos, en Galaad. 9 Los hijos de Ammón pasaron también el Jordán para hacer la guerra a Judá, a Benjamín, y a la casa de Efraím, de modo que Israel se vió muy apretado.

10 Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé, diciendo: «Hemos pecado contra Ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios, y hemos servido a los Baales.» 11 Y dijo Yahvé a los hijos de Israel: «¿No soy Yo quien (*os libré*) de los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Ammón y de los filisteos? 12 Y cuando los sidonios, los amalecitas y los maonitas os oprimían, y clamasteis a Mí, ¿no os salvé Yo de sus manos? 13 Pero vosotros me habéis abandonado sirviendo a otros dioses, por eso no volveré a libraros. 14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido. ¡ Que ellos os salven en el tiempo de vuestra angustia!» 15 Los hijos de Israel respondieron a Yahvé: «Hemos pecado. Haz con nosotros lo que mejor te parezca, pero líbranos, te rogamos en este día.» 16 Y arrojando de en medio de ellos los dioses extraños sirvieron a Yahvé, pues su alma desfallecía a causa de la desdicha de Israel.

Vocación de Jefte

11 Jefte de Galaad era un guerrero esforzado, pero hijo de una ramera, y Galaad era su padre. 2 Galaad tuvo

también de su esposa hijos, los cuales cuando crecieron expulsaron a Jefté, diciéndole: «Tú no serás heredero en casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.» 3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos y habitó en la tierra de Tob. Allí se allegaron a Jefté hombres pobres que le acompañaban.

4 Ahora bien, cuando, andando el tiempo, los hijos de Ammón atacaron a Israel, 5 sucedió que mientras los hijos de Ammón hacían guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a la tierra de Tob, en busca de Jefté; 6 y dijeron a Jefté, «Ven y sé nuestro jefe, y combatiremos a los hijos de Ammón.» 7 Jefté contestó a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me habéis odiado y expulsado de la casa de mi padre? ¿Por qué venís ahora a mí cuando os veis apurados?» 8 Entonces los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: «Por eso mismo nos dirigimos hoy a ti. Ven con nosotros y lucha contra los hijos de Ammón, y serás nuestro caudillo, el caudillo de todos los habitantes de Galaad.» 9 Contestó Jefté a los ancianos de Galaad: «Si me lleváis con vosotros para combatir a los hijos de Ammón, y Yahvé los entrega en mis manos, ¿seré vuestro caudillo?» 10 Los ancianos respondieron a Jefté: «Oiga Yahvé lo que hablamos entre nosotros; juramos hacer lo que tú pides.» 11 Partió entonces Jefté con los ancianos de Galaad; y el pueblo le puso sobre sí como caudillo y jefe. Y Jefté confirmó todas sus promesas delante de Yahvé en Masfá.

28 El rey de los hijos de Ammón no escuchó las palabras que Jefté le había enviado a decir.

Voto y victoria de Jefté

29 Vino entonces el Espíritu de Yahvé sobre Jefté, quien recorrió a Galaad y Manasés, después pasó a Masfá de Galaad, y desde Masfá de Galaad marchó contra los hijos de Ammón. 30 E hizo Jefté un voto a Yahvé, diciendo. «Si Tu de veras entregas a los hijos de Ammón en mi mano, 31 lo que primero salga de las puertas de mi casa a mi encuentro cuando vuelva yo en paz de los hijos de Ammón, será para Yahvé, y lo ofreceré en holocausto. 32 Avanzó, pues Jefté contra los hijos de Ammón, para pelear contra ellos, y Yahvé los entregó en sus manos.

La hija de Jefté

34 Luego Jefté volvió a Masfá, a su casa; y he aquí que su hija le salió al encuentro con tímpanos y danzas. Era su única hija, fuera de ella no tenía ni hijo ni hija. 35 Al verla rasgo sus vestidos, y le dijo: «¡Ay, hija mía, tú me has abatido sobremanera; tú misma eres la que me aflige! Pues yo he dado mi palabra a Yahvé y no puedo volverme atrás.» 36 Respondióle ella: «Padre mío, si has dado tu palabra a Yahvé, haz conmigo conforme a lo que salió de tu boca, ya que Yahvé te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Ammón.» 37 Y dijo a su padre: «Hágase conmigo esto: Déjame libre por dos meses, e iré con mis compañeras por las montañas llorando mi virginidad.» 38 Respondió él: «Vete.» Y la dejó ir por dos meses. Se fue, pues, ella con sus compañeras, y lloró su virginidad sobre las montañas 39 Y cuando al cabo de los dos meses volvió a su padre, éste cumplió en ella el voto que había hecho, sin que ella hubiera conocido varón. Por eso se hizo costumbre en Israel 40 que las hijas de Israel fuesen cada año a llorar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días al año.

Nacimiento de Sansón

13 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años. 2 Vivía entonces en Saraá un hombre de la familia de los danitas, de nombre Manué, cuya mujer era estéril y no tenía hijos. 3 Aparecióse el Ángel de Yahvé a la mujer y le dijo: «He aquí que eres estéril y no has tenido hijo; pero concebirás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues, guárdate de beber vino o bebida fuerte, y no comas cosa inmunda. 5 Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo sobre cuya cabeza no ha de pasar navaja, porque este niño será desde su nacimiento nazareo de Dios; y él comenzará a librar a Israel del poder de los filisteos.

6 Fue la mujer y habló con su marido, diciendo: «Un varón de Dios ha venido a mí, y era su aspecto como el del Ángel de Dios, muy temible, pero no le pregunté de dónde era, ni él me manifestó su nombre. 7 Me dijo: He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. No bebas, pues, vino ni

bebida fuerte, ni comas de ninguna cosa inmunda; porque el niño será nazareo de Dios, desde su nacimiento hasta el día de su muerte.»

8 Entonces Manué oró a Yahvé, diciendo: «Oh Señor, te ruego que el varón de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el niño que ha de nacer.

9 Escuchó Dios el ruego de Manué y vino el Ángel de Dios otra vez a la mujer, cuando estaba sentada en el campo. pero Manué, su marido no se hallaba con ella. 10 Entonces corrió la mujer a toda prisa y avisó a su marido, diciéndole: «He aquí, se me ha aparecido el varón que vino a mí el otro día.» 11 Levantóse Manué y siguió a su mujer y llegado donde estaba el varón, le preguntó: «¿Eres tú el hombre que hablaste con esta mujer? Respondió él: «Yo soy» 12 Y dijo Manué: «Cuando se cumpla tu palabra, ¿cuáles son los preceptos que habrá que observar respecto del niño y qué ha de hacerse con él?» 13 Contestó el Ángel de Yahvé a Manué: «Que la mujer se abstenga de cuanto le he indicado; 14 que no coma nada de lo que viene de la vid, que no beba vino ni bebida fuerte ni coma cosa inmunda; que ella observe todo cuanto le he mandado.» 15 Entonces Manué dijo al Ángel: «Permítenos que te retengamos para prepararte un cabrito.» 16 Pero el Ángel de Yahvé dijo a Manué: «Por más que me retengas, no comeré de tu alimento; mas si quieres preparar un holocausto, lo has de ofrecer a Yahvé.» Pues Manué no sabía que era el Ángel de Yahvé. 17 Y así preguntó al Ángel de Yahvé: «¿Cuál es tu nombre, para que te honremos cuando se cumpla tu palabra?» 18 A lo cual respondió el Ángel de Yahvé: «¿Por qué preguntas por mi nombre, siendo él admirable?» 19 Tomó, pues, Manué un cabrito con la oblación correspondiente, y lo ofreció sobre la peña a Yahvé quien hizo una cosa milagrosa, a la vista de Manué y su mujer. 20 Pues al subir la llama de sobre el altar hacia el cielo, subió también el Ángel de Yahvé con la llama del altar. Viéndolo Manué y su mujer, se postraron en tierra sobre sus rostros. 21 El Ángel de Yahvé no volvió a aparecerse a Manué y su mujer. Entonces conoció Manué que era el Ángel de Yahvé; 22 y dijo Manué a su mujer: «Debemos morir porque hemos visto a Dios.» 23 Pero su mujer le dijo:

«Si Yahvé quisiera quitarnos la vida no habría aceptado de nuestras manos holocausto y oblación y no nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría hecho oír palabras como éstas.»

24 La mujer dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Sansón. Creció el niño y Yahvé le bendijo. 25 Y el Espíritu de Yahvé comenzó a inspirarle en Mahané-Dan, entre Saraá y Estaol.

Sansón y los filisteos

14 Sansón bajó a Timná, donde vió a una mujer de las hijas de los filisteos. 2 Cuando subió (*a su casa*) habló a su padre y a su madre, diciendo: «He visto en Timná a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora pues, tomádmela por mujer. 3 Dijéronle su padre y su madre: «¿Acaso no hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni entre todo mi pueblo, para que tú vayas a tomar mujer de entre los incircuncisos filisteos?» Pero Sansón contestó a su padre: «Tómame a ésa porque me gusta.» 4 Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahvé, por cuanto buscaba ocasión contra los filisteos; pues los filisteos dominaban a la sazón a Israel.

Sansón mata a un león

5 Bajó, pues, Sansón con su padre y su madre a Timná, y cuando llegaron a las viñas de Timná he aquí que un leoncillo salió rugiendo a su encuentro. 6 Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Sansón y sin tener nada a mano, lo desgarró como se desgarró un cabrito, pero no dijo ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. 7 Bajó, pues, y habló con la mujer, y ella gustó a Sansón. 8 Pasado algún tiempo volvió para tomarla y se apartó del camino para ver el cuerpo del león; y he aquí que dentro del cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel. 9 Lo tomó en sus manos, y siguiendo el camino comió, y cuando alcanzó a su padre y su madre, dióles y ellos comieron; mas no les dijo que había tomado la miel del cadáver del león.

Bodas de Sansón

10 Luego bajó su padre a casa de la mujer, y Sansón hizo allí un banquete; porque tal era la costumbre de los mozos.

11 Cuando ellos le vieron, le dieron treinta compañeros para acompañarle; 12 a los cuales dijo Sansón: «Voy a proponeros un enigma; si me lo descifráis dentro de los siete días del banquete y encontráis el sentido, os daré treinta túnicas y treinta mudas de ropa. 13 Pero si no podéis descifrármelo me daréis vosotros a mí treinta túnicas y treinta mudas de ropa.» Ellos respondieron: «Propón tu enigma para que lo oigamos.» 14 Les dijo entonces:

«Del que come salió manjar,
y del fuerte salió dulzura.»

Y no pudieron descifrarle el enigma en tres días.

15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: «Persuade a tu marido, para que nos descifre el enigma; de lo contrario te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Acaso nos habéis convidado para robarnos? 16 Y lloraba la mujer de Sansón delante de él y le decía: «Sólo me odias y no me amas; has propuesto este enigma a los hijos de mi pueblo, sin descifrármelo a mí.» Contestóle: «Mira, no lo he explicado ni a mi padre ni a mi madre. ¿Acaso he de explicártelo a ti?» 17 Mas ella lloraba delante de él los siete días que duró el banquete. Y al séptimo día él le dió la explicación, porque le molestaba mucho, y ella descifró el enigma a los hijos de su pueblo. 18 Le dijeron, pues, los hombres de la ciudad al séptimo día, antes de ponerse el sol:

«¿Qué cosa más dulce que la miel?
¿Qué más fuerte que el león?»

Respondióles:

«Si no hubierais arado con mi novilla,
no habríais descifrado mi enigma.»

19 Y vino el Espíritu de Yahvé sobre él; bajó a Ascalón, mató allí treinta hombres, y quitándoles los despojos, dió las mudas de ropa a los que habían descifrado el enigma; y ardiendo de cólera subió a casa de su padre. 20 Entretanto,

la mujer de Sansón fue dada a uno de los compañeros que le había servido de amigo (*en las bodas*).

Sansón destruye las mieses de los filisteos

15 Después de algún tiempo, en los días de la siega del trigo, Sansón visitó a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: «Me llegaré a mi mujer, en su aposento.» Pero el padre de ella no le dejó entrar. **2** Pues dijo su padre: «Yo pensaba que tú no le tienes más que odio; por tanto se la di a uno de tus compañeros. ¿No es su hermana menor más hermosa que ella? Sea ella tuya, en su lugar.» **3** Pero Sansón les dijo: «Esta vez no pueden quejarse de mi los filisteos, si les hago mal.»

4 Fue, pues, Sansón y tomó trescientas zorras y teas, y atándoles cola con cola, puso una tea entre cada dos colas. **5** Luego, encendiendo las teas, las soltó entre las mieses de los filisteos; y así quemó las gavillas y las mieses en pie, y hasta las viñas y los olivares. **6** Preguntaron los filisteos: «¿Quién ha hecho esto?» Y se les dijo: «Sansón, yerno del Timnateo; por cuanto éste ha tomado su mujer y se la ha dado a uno de sus compañeros.» Subieron, pues, los filisteos y quemaron tanto a ella como a su padre. **7** Entonces les dijo Sansón: «Ya que habéis hecho esto, no cesaré hasta que haya tomado venganza de vosotros.» **8** Dióles, pues, rudos golpes sobre muslos y lomos haciendo un destrozo grande; luego bajó y habitó en una caverna del peñón de Elam.

Nuevas hazañas de Sansón

9 Entonces subieron los filisteos y acamparon en Judá, desplegando sus fuerzas cerca de Lehí **10** Preguntaron los hombres de Judá: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?» A lo que respondieron: «Hemos subido para atar a Sansón, a fin de hacer con él según él ha hecho con nosotros.» **11** Y bajaron tres mil hombres de Judá a la caverna del peñón de Elam, y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué es, pues, esto que has hecho?» Él les contestó: «Como ellos hicieron conmigo, así he hecho yo con ellos.» **12** Y le dijeron: «Hemos bajado para atarte, a fin de entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar.» **13** Ellos le respondieron

diciendo: «No, solamente te ataremos y te entregaremos en poder de ellos, pero de ninguna manera te mataremos.» Lo ataron, pues, con dos sogas nuevas, y le sacaron del peñón. 14 Cuando llegó a Lehí, los filisteos le salieron al encuentro con grande algazara. Mas el Espíritu de Yahvé vino sobre él, las sogas que tenía sobre sus brazos fueron como hilos de lino que se queman por el fuego, y se deshicieron las ligaduras de sobre sus manos. 15 Y como hallase la quijada de un asno recién muerto alargó la mano, la agarró y mató con ella a mil hombres. 16 Dijo entonces Sansón:

«Con la quijada de un asno (*maté*)
un montón, dos montones;
con la quijada de un asno
he matado mil hombres.»

17 Dicho esto, arrojó la quijada de su mano; y llamó aquel lugar Ramat-Lehí. 18 Y teniendo grandísima sed, clamó a Yahvé, diciendo: «Tú has obrado esta gran liberación por manos de tu siervo; y ahora me muerdo de sed y caigo en manos de los incircuncisos.» 19 Entonces hendió Dios la piedra hueca que hay en Lehí, y salió de allí agua. Cuando hubo bebido, se reanimó y recobró sus fuerzas. Por tanto, fue llamado aquella fuente En Hakoré, que es la que hoy todavía existe en Lehí. 20 Sansón juzgó a Israel en los días de los filisteos durante veinte años.

Sansón en Gaza

16 Cuando Sansón llegó a Gaza, vió allí a una prostituta, en cuya casa entró. 2 Se les dijo a los de Gaza: «Sansón ha venido a ésta. Por lo cual lo cercaron, y estuvieron en acecho toda aquella noche, a la puerta de la ciudad. Y toda la noche quedaron tranquilos, diciendo: «Cuando salga la luz del alba lo mataremos.» 3 Sansón permaneció acostado hasta la medianoche. A medianoche se levantó, y tomando las hojas de la puerta de la ciudad con las dos jambas, las arrancó juntamente con el cerrojo, y echándoselas a cuestras las llevó a la cumbre del monte que mira hacia Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después de esto amó a una mujer que habitaba en el valle de Sorec y que se llamaba Dalila. 5 Vinieron a ella los príncipes de los filisteos y le dijeron: «Atráelo con halagos para ver en qué consiste su gran fuerza, y cómo podríamos prevalecer contra él para atarlo y sujetarlo, y te daremos cada uno mil cien siclos de plata.»

6 Dijo, pues, Dalila a Sansón: «Dime, te ruego, en qué consiste tu gran fuerza y con qué se te debe atar para sujetarte.» 7 Sansón respondió: «Si me atan con siete cuerdas frescas, húmedas aún, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre.» 8 Entonces los príncipes de los filisteos le llevaron siete cuerdas frescas, todavía húmedas, y lo ató con ellas. 9 Tenía ella en el aposento gentes en acecho, y le dijo: «Sansón, los filisteos sobre ti.» Mas él rompió las cuerdas, como se rompe un hilo de estopa cuando siente el fuego; de manera que no se descubrió (*el secreto de*) su fuerza.

10 Entonces dijo Dalila a Sansón: «He aquí que te has burlado de mí, diciéndome mentiras. Ahora, pues, dime, te ruego, con qué podrás ser atado,» 11 Él contestó: «Si me atan bien con sogas nuevas, no usadas todavía para otra cosa, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre.» 12 Tomó, pues, Dalila sogas nuevas, y habiéndolo atado con ellas, le dijo: Sansón, los filisteos sobre ti»; y estaban efectivamente acechadores apostados en el aposento. Pero él rompió las sogas de sobre sus brazos como un hilo.

13 Luego dijo Dalila a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí, diciéndome mentiras; dime al fin con qué podrás ser atado.» Y él le dijo: «Entreteje las siete trenzas de mi cabeza con una clavija de tejedor.» 14 Ella las aseguró con una clavija y le dijo: «Sansón, los filisteos sobre ti.» Pero él, despertando de su sueño arrancó la clavija de tejedor juntamente con la urdimbre.

15 Ella entonces le dijo: «¿Cómo puedes decir: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya tres veces te has burlado de mí, no me has manifestado en qué consiste tu gran fuerza.» 16 Y como ella le molestase con sus palabras, todos los días y le apremiase, perdió su alma la gana de

vivir, 17 y le descubrió todo su corazón, diciendo: «Nunca ha pasado navaja por mi cabeza, pues soy nazareo de Dios desde el seno de mi madre. Si yo fuese rapado, perdería mi fuerza, me quedaría débil y vendría a ser como cualquier otro hombre.» 18 Dalila vió que le había descubierto todo su corazón, por lo cual envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: «Subid aún esta vez, porque me ha descubierto todo su corazón. Subieron, pues, los príncipes de los filisteos a la casa de ella, llevando el dinero en su mano. 19 Le hizo entonces dormir sobre sus rodillas; luego llamó al hombre para que le cortara las siete trenzas de la cabeza; entretanto, ella misma comenzó a sujetarlo, y su fuerza se apartó de él. 20 Y díjole ella: «Sansón, los filisteos sobre ti.», Él despertándose de su sueño, se dijo: «Saldré como las demás veces, y me desembarazaré, pues no sabía que Yahvé se había apartado de él. 22 Los filisteos, después de haberlo prendido le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza, donde lo sujetaron con doble cadena de bronce; y en la cárcel tuvo que dar vueltas a la muela. 22 Mas el cabello de su cabeza comenzó a crecer después de haber sido rapado.

Muerte de Sansón

23 Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y celebrar fiesta; pues decían: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo.» 24 También el pueblo, al verle, alabó a su dios, diciendo: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, que asolaba nuestro país, matando a nuestra gente.» 25 Y en la alegría de su corazón dijeron: «Llamad a Sansón, para que nos divierta.» Llamaron, pues, a Sansón de la cárcel y tuvo que divertirlos. Pero Sansón, al cual tenían colocado entre las columnas, 26 dijo al muchacho que le tenía de la mano: «Déjame tocar las columnas sobre las cuales se sustenta la casa, para apoyarme sobre ellas.» 27 Ahora, bien la casa estaba llena de hombres y mujeres; también todos los príncipes de los filisteos estaban allí, y sobre las azoteas había unos tres mil hombres y mujeres que miraban a Sansón que los divertía. 28 Entonces Sansón invocó a Yahvé, y dijo: «Señor, Yahvé acuérdate de mi, te ruego, y dame fuerza solamente esta

vez, para que de una vez me venga de los filisteos por mis dos ojos.» 29 Y agarró Sansón las dos columnas de en medio, sobre las cuales estribaba la casa; y apoyándose sobre ellas, sobre la una con su mano derecha, y sobre la otra con la izquierda, 30 dijo: «Muera yo con los filisteos», y dió tan fuertemente (*contra las columnas*) que la casa cayó sobre los príncipes de los filisteos y sobre todo el pueblo que allí estaba reunido, de modo que los que mató muriendo, fueron más numerosos que los que había muerto en vida. 31 Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron, y levantándolo se lo llevaron. Lo sepultaron entre Saraá y Estaol, en la sepultura de Manué, su padre. Fue juez de Israel por espacio de veinte años.

Rut

Este pequeño libro de la Biblia es como un apéndice del libro de los Jueces, un episodio ocurrido en esta misma época, y por eso va a continuación del mismo.

La historia de Rut está escrita con cierta sencillez y belleza y tiene como fin tejer la genealogía histórica de la familia de David.

Elimelec y su familia

1 Al tiempo en que gobernaban los Jueces, hubo una carestía en el país; y partió un hombre de Betlehem de Judá para habitar en los campos de Moab, él, su mujer y sus dos hijos. 2 Llamábase el hombre Elimelec, su mujer, Noemí, y los dos hijos, Mahalón y Quelión. Eran efraimitas de Betlehem de Judá. Llegados a los campos de Moab vivieron allí. 3 Murió Elimelec, marido de Noemí, y se quedó ella sola con sus dos hijos, 4 los cuales tomaron mujeres moabitas, siendo el nombre de la una Orfá, y el nombre de la otra Rut. Habitaron allí unos diez años; 5 y murieron también esos dos, Mahalón y Quelión, con lo que la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido.

Piedad filial de Rut

6 Levantóse ella, con sus nueras, para volverse de país de Moab; porque había oído en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo, dándole pan. 7 Salió pues del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Dijo entonces Noemí a sus dos nueras: «Id, volveos cada una a la casa de su madre. Y Yahvé use de misericordia con vosotras, como la habéis usado vosotras con los difuntos y conmigo. 9 ¡Concedaos Yahvé que halléis descanso cada cual en casa de un marido suyo!» Y las besó; mas ellas alzaron la voz y se pusieron a llorar. 10 Y le decían: «No, nosotras iremos contigo a tu pueblo.» 11 A lo cual replicó Noemí: «Volveos, hijas mías. ¿Para qué queréis ir conmigo? ¿Tengo por ventura más hijos en mi seno que puedan ser vuestros maridos? 12 ¡Volveos, hijas mías, andad! Soy ya demasiado vieja para casarme. Aun cuando yo dijera: Tengo esperanza y esta misma noche tuviera un marido y diera a luz hijos, 13 ¿acaso esperaríais por eso hasta que ellos fuesen grandes? ¿Os abstendríais por ellos de tener marido? No, hijas mías; porque demasiada amarga es para vosotras mi suerte, pues la mano de Yahvé se ha alzado contra mí.» 14 Entonces ellas levantando la voz siguieron llorando. Después Orfá besó a su suegra, en tanto que Rut se acogió a ella.

15 Díjole Noemí: «He aquí que tu cuñada ya se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú también en pos de tu cuñada.» 16 Rut respondió: «No insistas en que te deje, retirándome de ti: porque adonde tú vayas iré yo, y donde tú mores moraré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú murieras, moriré yo, y allí seré sepultada. Que Yahvé me castigue de todas maneras si otra cosa que la muerte me separe de ti.»

Noemí y Rut llegan a Betlehem

18 Viendo (*Noemí*) que estaba resuelta a ir con ella, dejó de insistirle, 19 y caminaron las dos hasta que llegaron a Betlehem. A su entrada en Betlehem, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas, y decían las mujeres: «¿Esta es Noemí?»

20 Pero ella les contestó: «No me llaméis más Noemí, llamadme Mará, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. 21 Colmada salí y con manos vacías me ha hecho volver Yahvé. ¿Por qué pues me llamáis Noemí, ya que Yahvé ha dado testimonio contra mí, y me ha afligido el Todopoderoso?»

22 Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut, la moabita, su suegra, que había dejado el país de Moab. Llegaron a Betlehem a principios de la siega de las cebadas.

Rut espigando en el campo de Booz

2 Tenía Noemí un pariente por parte de su marido, de la familia de Elimelec, un hombre poderoso y rico, que se llamaba Booz. 2 Y dijo Rut, la moabita, a Noemí: «Si me permites, iré al campo, y recogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia.» Dijo ella: «Anda, hija mía.»

3 Fue, pues, y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores. Por fortuna dió con la parcela del campo que pertenecía a Booz, de la familia de Elimelec. 4 Y he aquí que Booz vino de Betlehem, y dijo a los segadores: «Yahvé sea con vosotras.» Ellos le contestaron: «Yahvé te bendiga.» 5 Preguntó Booz al criado suyo que era sobrestante de los segadores: «¿De quién es esa joven?» 6 El criado, sobrestante de los segadores, contestó diciendo: «Es una joven moabita que ha vuelto con Noemí de los campos de Moab. 7 Ella me dijo: «Déjame espigar e ir detrás de los segadores para recoger entre las gavillas.» Así, pues, vino y se ha quedado desde la mañana, hasta ahora; este descanso que (*ahora*) se toma en la cabaña es muy corto.»

Generosidad de Booz

8 Dijo luego Booz a Rut: «Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni te apartes de aquí, sino sigue de cerca a mis criadas. 9 Fija tus ojos en el campo donde se siega y anda detrás de ellas: Pues he dado orden a los criados que no te toquen. Y si tienes sed, irás donde están las vasijas y beberás del agua que han sacado los criados.» 10 Entonces ella cayó sobre su rostro, y postrada en tierra le dijo: «¿De dónde me viene el haber hallado gracia a tus ojos para que me mires, siendo como soy extranjera?» 11 Respondió Booz

y le dijo: «Me han contado todo lo que has hecho para con tu suegra, después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y al país de tu nacimiento, y has venido a un pueblo que no conocías antes. 12 Recompense Yahvé lo que has hecho, y recibas pleno galardón de parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas te has amparado.» 13 Respondió ella: «¡Halle yo gracia a tus ojos, señor mío! Pues tú me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.»

14 Llegada la hora de comer le dijo Booz: «Vente aquí y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre.» Ella, pues, se sentó al lado de los segadores. y él le dió del grano tostado, del cual ella comió hasta saciarse, y guardó el resto. 15 Y cuando se levantó para seguir espigando, mandó Booz a sus criados, diciendo: «Hasta entre las gavillas podrá ella recoger espigas no la increpéis; 16 antes bien, dejad caer para ella algo de las gavillas, abandonándolo atrás para que ella lo recoja; y no la reprendáis.»

Cosecha de Rut

17 Estuvo, pues, Rut espigando en el campo hasta la tarde, y cuando batió lo que había recogido, había como una efa de cebada. 18 Cargó con ello y se volvió a la ciudad; y vió su suegra lo que había espigado. Tras esto Rut sacó lo que había guardado después de haberse saciado y se lo dió. 19 Preguntóla su suegra: «¿Dónde has espigado hoy, y en qué parte has trabajado? Bendito quien te ha mirado.» Dijo entonces a su suegra con quién había trabajado, agregó: «El hombre con quien hoy he trabajado se llama Booz.» 20 Entonces dijo Noemí a su nuera: «¡Bendito sea él de Yahvé!, porque no ha dejado de mostrar su bondad, tanto con los vivos como con los muertos.» Y añadió Noemí: «Pariente cercano nuestro es ese hombre; es uno de nuestros parientes, uno de los que tienen la obligación del levirato.» 21 Y dijo Rut, la moabita: «Él me mandó también: Sigue de cerca a mis criados hasta que hayan acabado de segar toda mi cosecha.» 22 Dijo entonces Noemí a Rut, su nuera: «Mejor es, hija mía, que salgas con sus criados, para que no te maltraten en otro campo.»

23 Acogióse, pues, para espigar, a las criadas de Booz, hasta terminar la siega de las cebadas y la siega de los trigos. Y habitaba con su suegra.

Rut a los pies de Booz

3 Díjole Noemí, su suegra: «Hija mía, ¿no he de buscar para ti un lugar de reposo donde te vaya bien? **2** Ahora, pues, ese Booz, con cuyas criadas tú has estado, es pariente nuestro. Mira esta noche avienta él la cebada en la era **3** Lávate, por tanto y úngete, y ponte tus vestidos y baja a la era; mas no te des a conocer al hombre hasta que haya acabado de comer y beber. **4** Y al acostarse él, nota bien el lugar donde se acuesta; luego irás, y le destaparás la parte de los pies, y te acostarás. El te dirá entonces lo que has de hacer.» **5** Ella le respondió: «Haré todo lo que dices.»

6 Bajó, pues, a la era, e hizo todo lo que le había ordenado su suegra. **7** Booz comió y bebió, y alegróse su corazón. Y cuando fue a acostarse al extremo de un montón de gavillas, llegóse ella calladamente, y destapándole la parte de los pies se acostó. **8** A media noche el hombre tuvo un gran susto, porque al darse vuelta, vió que una mujer estaba acostada a sus pies. **9** Preguntó: «¿Quién eres?» Y ella contestó: «Soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva, porque tu tienes respecto de mí la obligación del levirato.» **10** A lo que dijo él: «¡Bendita seas de Yahvé, hija mía! Tu último acto de piedad es mejor que el primero, porque no andas tras los jóvenes, ni pobres, ni ricos. **11** Ahora, pues, hija mía, no temas. Yo haré por ti cuanto me digas; pues todos mis conciudadanos saben que eres una mujer virtuosa. **12** Mas ahora, aunque es cierto que tengo la obligación del levirato, sin embargo hay un pariente más cercano que yo. **13** Pasa la noche, y si él mañana quiere cumplir con su deber de levirato, que lo haga; pero si él no lo hace, lo haré yo. ¡Vive Yahvé! Acuéstate hasta la mañana.»

14 Quedó, pues, ella acostada a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes de poder distinguir un hombre a otro; porque él dijo: «Nadie sepa que esta mujer vino a la era.» **15** Y agregó: «Extiende el manto que traes sobre ti, y tenlo bien. Ella lo tuvo bien, y él le midió seis (*medidas*) de cebada, que le cargó a cuestas, y ella se fue a la ciudad.

16 Cuando llegó a su suegra, ésta preguntó: «¿Qué es lo que has alcanzado, hija mía?» Y Rut le canto todo lo que el hombre le había hecho. 17 Dijo también: «Me ha dado estas seis (*medidas*) de cebada, diciéndome: No vuelvas a tu suegra con las manos vacías.» 18 Dijo (*la suegra*): «Siéntate, hija mía, hasta que sepas en qué va a parar este asunto; porque no descansará ese hombre hasta que lo haya acabado hoy mismo.»

Gestiones con el pariente más cercano

4 Subió, pues, Booz a la puerta (*de la ciudad*) y se sentó allí; y he aquí que pasaba aquel pariente obligado al levirato, de quien Booz había hablado. Le dijo: «Ven acá y siéntate, fulano.» Y llegóse el hombre y se sentó allí. 2 Tomó también diez hombres de los ancianos de la ciudad, y dijo: «Tomad asiento»; y ellos se sentaron. 3 Entonces dijo al pariente obligado al levirato: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la porción de campo que era de nuestro hermano Elimelec. 4 He querido informarte de ello y te propongo: Adquiere-la delante de los que están aquí sentados y delante de los ancianos de mi pueblo. Si quieres cumplir con el deber del levirato, hazlo; si no, dímelo, para que yo lo sepa; pues tú eres el pariente más cercano; después de ti vengo yo.» Él respondió: «Yo cumpliré con ese deber.» 5 Díjole entonces Booz: «Cuando adquieras el campo de manos de Noemí, lo adquirirás también de Rut la moabita, mujer del difunto, para resucitar el nombre del difunto sobre su herencia.» 6 Replicó el obligado al levirato: «No puedo hacerlo, para no perjudicar mi herencia. Ejerce tú ese derecho que tengo yo, pues yo no puedo hacerlo.»

Casamiento de Booz con Rut

7 Era costumbre antigua en Israel, en casos de levirato y cambios, que para dar validez a todo acto, el uno se quitaba el zapato y lo daba al otro. Esto servía de testimonio en Israel. 8 Por eso, el hombre obligado al levirato dijo a Booz: «Adquiere-lo tú por tu cuenta.» Y quitóse el zapato. 9 Dijo entonces Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Vosotros sois hoy testigos de que yo he adquirido de mano de Noemí todo lo que era de Elimelec, y todo lo que era de Quelión y

Mahalón, 10 y que he adquirido también a Rut la moabita, mujer de Mahalón, para que sea mi mujer, a fin de resucitar el nombre del difunto sobre su herencia, y para que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos, ni de la puerta de su lugar. De eso sois vosotros hoy testigos. 11 Y todo el pueblo que estaba en la puerta, respondió juntamente con los ancianos: «Somos testigos. ¡Haga Yahvé que la mujer que va a entrar en tu casa, sea como Raquel y como Lía, que ambas edificaron la casa de Israel, para que seas poderoso en Efrata y tengas renombre en Betlehem! 12 ¡Ven-ga a ser tu casa como la casa de Fares, que Tamar le dió a Judá, por la descendencia que Yahvé te diere de esta joven!»

13 Tomó, pues, Booz a Rut, y ella fue su mujer. Entró a ella, y Yahvé le concedió que concibiera y diera a luz un hijo. 14 Entonces decían las mujeres a Noemí: «¡Bendito sea Yahvé, que no te ha negado un redentor el día de hoy! ¡Su nombre sea celebrado en Israel! 15 ¡Que él consuele tu alma y sea el sostén de tu vejez! Pues tu nuera, que te ama y que para ti vale más que siete hijos, ha dado a luz.» 16 Y Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo, y sirvióle de aya. 17 Y las vecinas la aclamaron diciendo: «A Noemí le ha nacido un hijo», y le llamaron Obed. Él fue padre de Isaí, padre de David.

Genealogía de David

18 Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hesrón; 19 Hesrón engendró a Ram, Ram engendró a Aminadab, 20 Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz, Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

Primer Libro de Samuel

En los libros 1º y 2º de Samuel se narran los hechos de los dos últimos jueces de Israel= Helí y Samuel, y la creación y consolidación de la monarquía israelita desde los jueces a David, o sea, desde el año 1070 hasta el 971 antes de Cristo. Se llaman “Libros de Samuel” porque en ellos se habla extensamente de este profeta, que fue el último Juez de Israel.

EL PROFETA SAMUEL

Los padres de Samuel

1 Había un hombre de Ramataim-Sofim, de la montaña de Efraím, que se llamaba Elcaná. Era hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de Suf, efraimita. **2** Tenía dos mujeres, una llamada Ana y la otra Fenená. Fenená tenía hijos en tanto que Ana carecía de ellos. **3** Año tras año subía este hombre desde su ciudad para adorar a Yahvé de los Ejércitos en Silo y para ofrecerle sacrificios. Estaban allí los dos hijos de Helí, OfnÍ y Fineés, sacerdotes de Yahvé. **4** Siempre cuando Elcaná ofrecía sacrificio, daba a Fenená, su mujer, y a todos sus hijos y sus hijas, porciones (*de la víctima*); **5** mas a Ana le daba doble porción, porque amaba a Ana, aunque Yahvé le había negado hijos. **6** Entretanto su rival la afligía en extremo, a fin de exasperarla porque Yahvé le había negado hijos. **7** Esto se repetía todos los años. Siempre que ella subía a la casa de Yahvé (*Fenená*) la afligía de tal manera que lloraba y no comía. **8** Dijo, pues, Elcaná, su marido: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por que se aflige tu corazón? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?»

El voto de Ana

9 Después de haber comido y bebido levantóse Ana, mientras Helí, el sacerdote de Yahvé, estaba sentado sobre su silla, junto a una jamba de la puerta del Templo de Yahvé. **10** Y púsose ella a orar a Yahvé con el alma llena de amargura; y entre muchas lágrimas **11** hizo un voto, diciendo: «Yahvé de los Ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva

y te acordares de mí y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, le consagraré a Yahvé todos los días de su vida, y no pasará navaja por su cabeza.» 12 Durante largo tiempo prolongaba ella su oración delante de Yahvé, y Helí observaba la boca de ella; 13 pues Ana hablaba dentro de su corazón; se movían, sí, sus labios pero no se oía su voz; y así Helí la tuvo por ebria. 14 Dijo, pues, Helí: «¿Hasta cuándo andarás embriagada? ¡Procura librarte de tu embriaguez!» 15 Ana dio por respuesta: «No, señor mío; soy una mujer de corazón afligido. No he bebido ni vino ni bebida embriagante, sino que he derramado mi alma delante de Yahvé. 16 No tomes a tu sierva por hija de Belial, porque de la abundancia de mi pena y de mi aflicción he hablado así hasta ahora.» 17 Respondió Helí y dijo: «Vete en paz, y el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.» 18 Y ella contestó: «¡Halle tu sierva gracia a tus ojos!»

Luego la mujer se fue por su camino, y comió, y su cara ya no era como antes. 19 A la mañana se levantaron muy temprano, y después de postrarse ante Yahvé regresaron y vinieron a su casa a Ramá. Y Elcaná conoció a Ana, su mujer, y Yahvé se acordó de ella.

Nacimiento de Samuel

20 Con el correr de los días, Ana que había concebido dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel diciendo: «porque de Yahvé lo he impetrado. 21 Cuando después su marido Elcaná subió con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y para cumplir su voto, 22 Ana no subió; pues dijo a su marido: «Cuando haya sido destetado el niño lo llevaré para que sea presentado ante Yahvé, y se quede allí para siempre.» 23 Respondióle Elcaná, su marido: «Haz lo que mejor te parezca. Quédate hasta que lo hayas destetado. Dígnese Yahvé llevar a cabo su promesa.» Quedóse, pues, la mujer y dio de mamar a su hijo hasta que lo destetó.

El niño es ofrecido al Señor

24 Después de destetarlo lo llevó consigo con un becerro de tres años, un efa de flor de harina y un cuero de vino y lo condujo a la Casa de Yahvé, a Silo, siendo el niño todavía

pequeño. 25 Inmolaron el becerro y entregaron el niño a Helí. 26 Y ella dijo: «¡Óyeme, señor mío ! Por la vida de tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí contigo orando a Yahvé. 27 Estaba rogando por este niño, y Yahvé me ha otorgado lo que le pedí. 28 Por eso yo por mi parte lo doy a Yahvé. Todos los días de su vida, será consagrado a Yahvé.» Y se prosternaron allí ante Yahvé.

Vocación de Samuel

3 Entretanto el joven Samuel servía a Yahvé en presencia de Helí. En aquellos días la palabra de Yahvé era cosa rara y las visiones proféticas no eran frecuentes. 2 En aquel tiempo, estando acostado en su lugar Helí, cuyos ojos habían comenzado ya a ofuscarse, de modo que no podía ver, 3 pero no habiéndose todavía apagado la lámpara de Dios, y mientras Samuel dormía en el Templo de Yahvé, donde se hallaba el Arca de Dios, 4 llamó Yahvé a Samuel; el cual respondió: «Heme aquí.» 5 Y corrió a Helí, diciendo: «Aquí me tienes, pues me has llamado.» Mas él dijo: «No te he llamado; vuelve a acostarte» Fue, pues, y se acostó.

6 Yahvé llamó otra vez: «¡Samuel!» Levantose Samuel, fue a Helí y dijo: «Aquí me tienes, pues me has llamado.» Mas él respondió: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» 7 Samuel no conocía aún a Yahvé y todavía no le había sido revelada palabra alguna de Yahvé.

8 Yahvé volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y éste se levantó, fue a Helí y le dijo: «Aquí me tienes, pues me has llamado.» Entonces entendió Helí que Yahvé llamaba al joven. 9 Y dijo Helí a Samuel: «Anda, acuéstate; y al llamarte (*de nuevo*) dirás: Habla, Yahvé, tu siervo escucha.» Fuese, pues, Samuel y se acostó en su lugar.

10 Vino Yahvé (*de nuevo*) y parándose llamó como las otras veces: «¡Samuel! ¡Samuel!» Respondió Samuel: «Habla, tu siervo escucha.» 11 Y dijo Yahvé a Samuel: «He aquí que voy a hacer en Israel una cosa tal que a todo aquel que la oiga le retiñirán ambos oídos. 12 En aquel día cumpliré contra Helí todo cuanto he dicho contra su casa, desde el principio hasta el fin. 13 Yo le he dicho que castigaré a su casa perpetuamente, por la iniquidad de que él tenía conocimiento, pues cuando sus hijos iban atrayendo sobre sí maldición,

no los corrigió. 14 Por tanto he jurado a la casa de Helí: Jamás será expiada la iniquidad de la casa de Helí, ni con sacrificios ni con oblaciones.»

15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Después abrió las puertas de la Casa de Yahvé; pero temía Samuel contar a Helí la visión. 16 Llamó, pues, Helí a Samuel y dijo: «¡Samuel, hijo mío!» A lo que éste respondió: «Aquí me tienes.» 17 Y le preguntó: «¿Qué es lo que Él te ha dicho? Ruégote no me lo ocultes. Esto y esotro te haga Dios si me ocultas una palabra de cuanto Él te ha dicho.» 18 Samuel le refirió todas las palabras, y no le ocultó nada. Entonces Helí respondió: «Él es Yahvé; haga lo que sea agradable a sus ojos.»

19 Samuel creció y Yahvé estaba con él y no dejó que cayera por tierra ninguna de sus palabras. 20 Por lo cual conoció todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, que Samuel era un verdadero profeta de Yahvé. 21 Y siguió Yahvé apareciéndose en Silo, porque en Silo se manifestaba Yahvé a Samuel por su palabra.

4 La palabra de Samuel corrió por todo Israel.

He aquí lo que entonces sucedió. No tardaron en cumplirse las amenazas que Dios le había comunicado a Samuel, pues Dios castigó al pueblo, a Helí a sus dos hijos, OfnÍ y Finés. Estos eran sacerdotes de conducta perversa, que escandalizaban al pueblo. Su padre no los había reprendido duramente como merecían.

Entablada la guerra entre los israelitas y los filisteos, los hijos de Helí llevaron el Arca al combate, pero Dios permitió que el Arca cayera en manos de filisteos, y que murieran OfnÍ y Finés, y al comunicarle la noticia a Helí de que el Arca había caído en manos de los filisteos, cayó de la silla en que estaba sentado, se desnucó y murió.

Luego con los avisos de Samuel, los israelitas se volvieron a Dios, y el Arca, después de los males que por ella sufrieron los filisteos, el Arca fue devuelta a Israel.

7 Entonces habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: «Si de todo vuestro corazón os convertís a Yahvé, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos, y también las Astartés, y dirigid vuestros corazones hacia Yahvé para servirle a Él solo; y Él os librará de la mano de los filisteos.» **4** Y los hijos de Israel arrojaron los Baales y las Astartés, y sirvieron sólo a Yahvé.

5 Después dijo Samuel: «Congregad a todo Israel en Masfá y haré oración por vosotros a Yahvé.» **6** Congregáronse, pues, en Masfá, y sacando agua la derramaron ante Yahvé; y ayunaron aquel día, y decían allí: «Hemos pecado contra Yahvé.» Y Samuel era juez de los hijos de Israel en Masfá.

Derrota de los filisteos

7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían congregado en Masfá subieron los príncipes de los filisteos contra Israel. Lo supieron los hijos de Israel y tuvieron miedo de los filisteos; **8** por lo cual dijeron a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros a Yahvé, nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos.» **9** Tomó, pues, Samuel, un corderito que aún mamaba y lo ofreció entero en holocausto a Yahvé; y clamó Samuel a Yahvé por Israel, y escuchólo Yahvé. **10** Mientras Samuel estaba ofreciendo el holocausto, se acercaron los filisteos para dar batalla a Israel; mas Yahvé tronó aquel día con estruendo espantoso contra los filisteos y los aterró de tal suerte que fueron derrotados delante de Israel. **11** Los israelitas, saliendo de Masfá, persiguieron a los filisteos y los derrotaron hasta mas abajo de Betcar. **12** Después tomó Samuel una piedra y la colocó entre Masfá y Sen; y le dio el nombre de Ebenéser, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahvé.»

13 Así humillados los filisteos, no volvieron más a invadir el territorio de Israel; y la mano de Yahvé se hizo sentir sobre los filisteos todos los días de Samuel. **14** Y volvieron a Israel las ciudades que los filisteos le habían quitado, desde Acarón hasta Gat. También los territorios de esas ciudades libró Israel del poder de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

SAMUEL Y SAÚL

El pueblo pide un rey

8 Cuando Samuel llegó a la edad avanzada, instituyó a sus hijos por jueces de Israel. 2 Llamábase el primogénito Joel, y el segundo Abías; y juzgaban ellos en Bersabee. 3 Pero los hijos no anduvieron por los caminos de (*su padre*), sino que apartándose siguieron su propio interés, aceptando regalos y torciendo el derecho.

4 Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel, y se llegaron a Samuel, en Ramá. 5 Y le dijeron: «Mira; tu has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Pon ahora un rey sobre nosotros que nos juzgue, como lo tienen todos los pueblos.»

6 Desagradó a Samuel esta propuesta que le expresaron: «Danos un rey que nos juzgue.» E hizo Samuel oración a Yahvé. 7 Respondió Yahvé a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo cuanto te digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí, para que no reine sobre ellos. 8 Todo lo que han hecho (*conmigo*) desde el día que los saqué de Egipto hasta este día, en que me han dejado para servir a otros dioses, lo mismo hacen también contigo. 9 Ahora, pues, escucha su voz, pero da testimonio contra ellos, y anúnciales los fueros del rey que va a reinar sobre ellos.»

Los derechos del rey

10 Samuel refirió al pueblo que le había pedido un rey, todas las palabras de Yahvé, 11 y dijo: «Éste será el derecho del rey que va a reinar sobre vosotros: Tomará a vuestros hijos, y los empleará para sus carros, y como jinetes suyos para que corran delante de su carroza. 12 Los constituirá jefes de mil, y jefes de cincuenta, y los hará labrar sus tierras, segar sus mieses y fabricar sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros. 13 Y de entre vuestras hijas sacará perfumistas, cocineras y panaderas. 14 Tomará lo mejor de vuestros campos, vuestras viñas y vuestros olivares y los dará a sus servidores. 15 Diezmará vuestras sementeras y vuestras viñas, para hacer regalos a sus cortesanos y servidores. 16 Tomará también vuestros siervos y vuestras siervas, y los escogidos de entre vuestros jóvenes, y vuestros asnos, y los

empleará para sus trabajos. 17 Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros seréis siervos suyos. 18 Entonces clamaréis a causa de vuestro rey que os habéis escogido; pero en aquel día Yahvé no os responderá.»

El pueblo insiste en tener un rey

19 El pueblo no quiso escuchar la voz de Samuel, sino que dijeron: «¡No, no! ¡Que haya un rey sobre nosotros! 20 ¡Que seamos también nosotros como todos los pueblos! ¡Que nos juzgue nuestro rey, y salga al frente de nosotros para pelear nuestras guerras!» 21 Oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las repitió a Yahvé. 22 Y Yahvé dijo a Samuel: «Escucha su voz, y pon sobre ellos un rey.»

Elección de Saúl

10 17 Convocó Samuel al pueblo ante Yahvé en Masfá, 18 y dijo a los hijos de Israel: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de la mano de los egipcios, y de la mano de todos los reinos que os oprimían. 19 Mas vosotros desecháis hoy a vuestro Dios, que os ha salvado de todos vuestros males y de todas vuestras tribulaciones; pues le habéis dicho: Pon rey sobre nosotros. Ahora bien presentaos ante Yahvé según vuestras tribus y vuestros millares.»

20 Ordenó Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, y fue sorteada la tribu de Benjamín. 21 Luego ordenó que se acercase la tribu de Benjamín por sus familias, y fue sorteada la familia de Matrí, y después fue sorteado Saúl, el hijo de Kis. Le buscaron, pero no fue hallado. 22 Preguntaron, pues, otra vez a Yahvé: «¿Ha venido aquí ese hombre?» Respondió Yahvé: «Está allí escondido entre el bagaje.» 23 Fueron, pues, corriendo y lo sacaron de allí, y cuando estuvo en medio del pueblo, descollaba entre todo el pueblo de los hombros arriba. 24 Entonces dijo Samuel a todo el pueblo: «¿Veis al que ha escogido Yahvé? No hay ninguno semejante a él entre todo el pueblo.» Y gritó todo el pueblo, diciendo: «¡Viva el rey!»

Reprobación de Saúl

15 10 Entonces Yahvé habló a Samuel y dijo: 11 «Me pesa haber hecho rey a Saúl; porque me ha abandonado y

no ha ejecutado mis órdenes.» Contristóse Samuel, y clamó a Yahvé toda aquella noche. 12 Al día siguiente cuando Samuel se levantó muy temprano para ir al encuentro de Saúl, se le dió la siguiente noticia: «Saúl se ha ido a Carmel, y he aquí que se ha erigido un monumento; luego dió la vuelta y pasando adelante bajó a Gálgala.» 13 Cuando Samuel se llegó a Saúl, le dijo éste: «Bendito seas de Yahvé, he ejecutado ya la orden de Yahvé.» 14 Respondióle Samuel: «¿Qué es ese balido de ovejas que llega a mis oídos, y el mugido de bueyes que oigo?» 15 Contestó Saúl: «Los han traído de Amalex, pues el pueblo tenía lástima de lo mejor de las ovejas, y de los bueyes y (*los reservó*) para ofrecerlos a Yahvé, tu Dios; pero el resto lo hemnos consagrado al anatema.»

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: «Deja que te anuncie lo que Yahvé me ha dicho esta noche.» Él le respondió: «Habla.» 17 Y Samuel dijo: «¿No eras tú pequeño a tus propios ojos cuando llegaste a ser cabeza de las tribus de Israel y te ungió Yahvé por rey sobre Israel? 18 Yahvé te hizo marchar diciendo: Ve y consagra al anatema a aquellos pecadores, los amalecitas, y combátelos hasta acabar con ellos. 19 ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Yahvé echándote sobre el botín y haciendo lo que es malo a los ojos de Yahvé?»

20 Saúl contestó a Samuel: «Al contrario, yo he obedecido la voz de Yahvé y he seguido el camino por el cual me envió Yahvé; he traído a Agag, rey de Amalec, y a los amalecitas los he consagrado al anatema. 21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y bueyes, las primicias del anatema, para ofrecerlos a Yahvé, tu Dios, en Gálgata.»

22 Respondió Samuel: «¿Le agradan acaso a Yahvé holocaustos y sacrificios más que la obediencia a su voz? He aquí, que mejor es la obediencia que los sacrificios, y el ser dócil vale más que el sebo de los carneros. 23 Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación como iniquidad e idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Yahvé, Él te ha desechado a ti para que no seas rey.»

SAÚL Y DAVID

Unción de David

16 Dijo Yahvé a Samuel: «¿Hasta cuándo estarás llorando por Saúl, habiéndole Yo desechado para que no sea rey sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo y anda; pues te enviaré a Isaí betlehemita; porque entre sus hijos he visto un rey para Mí.» 2 Respondió Samuel: «¿Cómo podre ir? Lo sabrá Saúl y me matará.» Dijo Yahvé: «Llevarás contigo una ternera, y dirás: He venido para ofrecer un sacrificio a Yahvé. 3 E invitarás a Isaí al sacrificio, y Yo te haré saber lo que has de hacer. Me ungirás al que Yo te indique.» 4 Hizo Samuel lo que Yahvé le había dicho y fue a Betlehem. Saliéronle al encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron asustados: «¿Es tu venida para paz?» 5 Él contestó: «Para paz; he venido a ofrecer sacrificio a Yahvé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio.» Santificó también a Isaí con sus hijos y los invitó al sacrificio.

6 Cuando llegaron, y (*Samuel*) vio a Eliab, se dijo: «Seguramente se halla delante de Yahvé su ungido.» 7 Pero Yahvé dijo a Samuel: «No mires a su exterior ni a su elevada estatura: porque Yo lo rechazo, pues (*Dios*) no ve como el hombre. El hombre ve el exterior, mas Yahvé ve el corazón.» 8 Entonces llamó Isaí a Alinadab, y le hizo pasar ante Samuel, el cual dijo: «Tampoco a éste ha escogido Yahvé.» 9 Hizo Isaí pasar a Sammá; mas Samuel dijo: «A éste tampoco ha escogido Yahvé.» 10 Isaí hizo así pasar a siete de sus hijos ante Samuel; mas Samuel dijo a Isaí: «A ninguno de éstos ha escogido Yahvé.»

11 Luego preguntó Samuel a Isaí: «¿Son éstos todos los jóvenes? Respondió: «Aun queda el más pequeño, y he aquí que está apacentando las ovejas.» Entonces dijo Samuel a Isaí: «Manda a traerlo; pues no nos pondremos a la mesa hasta que él venga acá.» 12 Mandó, pues, y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y de lindo aspecto. Y dijo Yahvé: «Levántate y úngelo; porque este es!» 13 Tomó, pues, Samuel el cuerno de óleo y lo ungió en medio de sus hermanos, y desde aquel día en adelante vino el Espíritu de Yahvé sobre David. Y Samuel se levantó y fue a Ramá.

David en la corte de Saúl

14 El Espíritu de Yahvé se había retirado de Saúl, y le aterraba un espíritu malo mandado por Yahvé. 15 Entonces los siervos de Saúl le dijeron: «He aquí que te aterra un mal espíritu de Dios. 16 Mande nuestro Señor; pues tus siervos están a tu disposición y buscaran un hombre que sepa tañer la cítara; y cuando el mal espíritu de Dios venga sobre ti, la tocará con su mano y tu sentirás alivio.» 17 Y dijo Saúl a sus siervos: «Buscadme un hombre que toque bien, y traédmelo.» 18 Entonces tomó uno de los criados la palabra y dijo: «He aquí que yo he visto a un hijo de Isaí de Betlehem, que sabe tañer, hombre fortísimo y valiente, prudente en el hablar y de gallarda presencia, y Yahvé está con él.» 19 Tras esto Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: «Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas.»

20 Tomó, pues, Isaí un asno y pan, un odre de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl por mano de su hijo David. 21 Llegó David a Saúl y se presentó delante de él; el cual le cobró mucho cariño y David vino a ser su escudero. 22 Y envió Saúl a decir a Isaí: «Te ruego, se quede David a mi servicio, porque ha hallado gracia a mis ojos.» 23 Y siempre que el espíritu de Dios venía sobre Saúl, tomaba David la cítara y tañía con su mano; y Saúl se calmaba y se sentía bien, y el espíritu malo se apartaba de él.

Goliat desafía a los israelitas

17 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Sosó, que pertenece a Judá, donde acamparon entre Socó y Asecá, en Efes-Dammim. 2 Se reunieron también Saúl y los israelitas, y acamparon en el valle de Elá, y se pusieron en orden de batalla frente a los filisteos. 3 Los filisteos habían tomado posición en un monte por un lado, e Israel en un monte por el otro lado, mediando entre ellos el valle.

4 Y salió un campeón del ejército de los filisteos, que se llamaba Goliat, de Gat; cuya estatura era de seis codos y un palmo. 5 Llevaba sobre la cabeza un yelmo de bronce y estaba vestido de una coraza escamada, siendo el peso de la coraza de cinco mil siclos de bronce. 6 En las piernas lleva-

ba grebas de bronce, y sobre sus hombros un venablo, también de bronce. 7 El asta de su lanza era como el enjullo de un telar, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Delante de él iba su escudero. 8 Apostóse y gritó hacia las filas de Israel, diciéndoles: «¿Por que habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y vosotros sois siervos de Saúl? Escogeos un hombre, que descienda contra mí. 9 Si él es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos siervos vuestros; pero si yo prevalezco contra él y le mato, seréis vosotros esclavos nuestros y nos serviréis.» 10 Y agregó el filisteo: «Hoy he escarnecido a las filas de Israel. Dadme un hombre, y lucharemos los dos.» 11 Al oír las palabras del filisteo, Saúl y todo Israel quedaron consternados y sobrecogidos de grande miedo.

David viene al campamento

12 Ahora bien, David era hijo de aquel efrateo de Betlehem de Judá, que se llamaba Isaí. Éste tenía ocho hijos; en tiempo de Saúl era ya viejo y de edad muy avanzada entre los hombres. 13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido a la guerra, en pos de Saúl. Esos tres hijos que habían ido a la guerra se llamaban Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Sammá el tercero. 14 David era el menor; y mientras los tres mayores seguían a Saúl, 15 David iba y venía de junto a Saúl para apacentar el rebaño de su padre en Betlehem.

16 Entretanto se acercaba el filisteo a la mañana y a la tarde, presentándose por espacio de cuarenta días. 17 Y dijo Isaí a David: «Toma para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalos corriendo al campamento, a tus hermanos. 18 Y estos diez quesos los llevarás al jefe de su millar. Pregunta por la salud de tus hermanos, y tráeme algo de ellos como prenda. 19 Saúl y ellos, y todos los hombres de Israel, están en el valle de Elá luchando contra los filisteos.» 20 Al día siguiente David se levantó muy temprano, y dejando las ovejas en manos de un pastor, cargó y se puso en marcha como Isaí le había mandado. Cuando llegó al atrincheramiento, el ejército iba saliendo en orden de batalla levantando el grito de combate, 21 e Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, ejército contra

ejército. 22 Entonces David, dejando el equipaje que tenía sobre sí, en manos del guardia del bagaje, corrió hacia el ejército, y llegado allí saludó a sus hermanos.

23 Estaba aun hablando con ellos, cuando he aquí que aquel campeón, el filisteo de Gat, llamado Goliat, salió de las filas de los filisteos y habló lo mismo (*que antes*), oyéndolo David. 24 Y todos los israelitas, cuando vieron a aquel hombre, huyeron de delante de él. Tuvieron gran miedo; 25 y uno de los hombres de Israel dijo: «¿Veis a ese hombre que viene subiendo? Pues sube para desafiar a Israel. Al hombre que lo mate lo colmará el rey de grandes riquezas, le dará su hija, y a la casa de su padre la eximirá de tributos en Israel.» 26 Preguntó David a los que estaban junto a él: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo, y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es ese filisteo incircunciso para que insulte al ejército del Dios vivo?» 27 Y le repitió la gente aquellas mismas palabras, diciendo: «Así se hará al hombre que lo mate.»

28 Al escuchar Eliab, su hermano mayor, que David hablaba con los hombres, se irritó contra David y le dijo: «¿Para qué has venido y en qué manos has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Bien conocido tengo tu orgullo y la malicia de tu corazón, pues para ver la batalla has venido.» 29 Contestó David: «¿Qué he hecho yo ahora? ¿Acaso he hecho mas que hablar?» 30 Apartóse, pues, de él para dirigirse a otro, a quien preguntó del mismo modo; y el pueblo le dio la misma respuesta que antes.

El combate de David con Goliat

31 Algunos oyeron las palabras que habló David, y las refirieron a Saúl, el cual lo hizo llamar. 32 Y dijo David a Saúl: «No se desmaye el corazón de nadie a causa de ese; tu siervo irá y luchará con ese filisteo.» 33 Mas Saúl dijo a David: «Tú no tienes fuerza para ir contra ese filisteo y luchar con él; pues eres joven todavía, y él es un hombre de guerra desde su juventud.» 34 David replicó a Saúl: «Cuando tu siervo apacentaba las ovejas de su padre y venía un león, o un oso, y arrebatava una oveja del rebaño 35 yo salía en su persecución, lo hería, y se la arrancaba de su boca; y cuando se levantaba contra mí, lo agarraba por la quijada, lo hería

y lo mataba. 36 Tu siervo ha matado tanto al león como al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, puesto que ha insultado al ejército del Dios vivo.» 37 Y agregó David: «Yahvé que me libró de las garras del león y de las garras del oso, Él mismo me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo entonces Saúl a David: «Ve, pues, y Yahvé sea contigo.»

38 Vistió Saúl a David con su armadura, púsole un yelmo de bronce sobre la cabeza, y le cubrió con una coraza. 39 Ciñóse luego David la espada sobre su armadura y comenzó a andar; porque no estaba acostumbrado a eso. Dijo, pues, David a Saúl:» No puedo andar con estas armas, porque no estoy acostumbrado; y quitándoselas 40 tomó su cayado en la mano, escogióse cinco guijarros lisos del torrente, metiéndolos en el zurrón de pastor que traía y que le servía de bolsa, y con la honda en la mano se acercó al filisteo.

41 Venía el filisteo acercándose poco a poco a David, yendo delante de él su escudero, 42 y cuando miró y vio a David, lo despreció, porque era joven aún, rubio, y de hermoso aspecto. 43 Y dijo el filisteo a David: «¿Soy yo acaso un perro, para que vengas contra mí con un bastón?» Y maldijo el filisteo a David por sus dioses. 44 Luego dijo el filisteo a David: «Ven acá, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.» 45 David contestó al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé de los Ejércitos, el Dios del ejército de Israel, a quien tu has escarnecido. 46 Hoy te entregará Yahvé en mi mano, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y los cadáveres del ejército de los filisteos los daré hoy mismo a las aves del cielo, y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. 47 Y también toda esta multitud conocerá que no por espada, ni por lanza, salva Yahvé; porque Yahvé es el Señor de la batalla, y Él os ha entregado en nuestras manos.»

48 Levantóse entonces el filisteo y poniéndose en marcha avanzó contra David, el cual corrió rápidamente hacia las filas de los filisteos; 49 y metiendo la mano en el zurrón, sacó de allí un guijarro, lo lanzó con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y penetró el guijarro en la frente del (*filisteo*), que cayó de bruces en tierra. 50 Así prevaleció David

sobre el filisteo con una honda y una piedra, e hirió al filisteo y le mató, sin que David tuviera espada en su mano.

51 Luego David corrió y poniéndose sobre el filisteo, tomó la espada del mismo y sacándola de la vaina, lo mató y le cortó con ella la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su campeón echaron a huir; 52 pero los hombres de Israel y de Judá, levantándose, alzaron el grito y persiguieron a los filisteos hasta llegar a Gat, y hasta las puertas de Acarón; y cayeron traspasados (*muchos*) filisteos en el camino de Saaraim, hasta Gat y Acarón. 53 Después de volver de la persecución de los filisteos los hijos de Israel saquearon su campamento. 54 Y tomando David la cabeza del filisteo, la llevó a Jerusalén; mas las armas del mismo las puso en su tienda.

Saúl se informa sobre David

55 Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, dijo a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este joven, Abner?» A lo que respondió Abner: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.» 56 Y dijo el rey: «Pregunta de quien es hijo el muchacho.» 57 Cuando David volvió después de dar muerte al filisteo, lo tomó Abner y lo llevó a la presencia de Saúl, con la cabeza del filisteo en su mano. 58 Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, joven mío?» Y respondió David: «Soy hijo de tu siervo Isaí betlehemita.»

David y Jonatán

18 Cuando David acabó de hablar con Saúl, 1 el alma de Jonatán quedó unida estrechamente con el alma de David; y le amó Jonatán como a su propia alma. 2 Tomó Saúl a David aquel día consigo, y no le permitió que volviese a casa de su padre. 3 E hizo Jonatán pacto con David, porque le amaba como a su propia alma. 4 Quitóse Jonatán el manto que vestía y dióselo a David, así como su armadura, su espada, su arco y aun su cinturón. 5 Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba y se com-

CAP. 17, V 58. Los santos Padres ven en la victoria de David sobre el gigante una figura del triunfo de Cristo sobre Satanás.

CAP. 18, V. 1. Le amó Jonatán como a su propia alma: es decir, como a sí mismo.

portaba con prudencia, de modo que Saúl le dio un cargo al frente de las tropas. Así agradó a todo el pueblo, y también a los servidores de Saúl.

Envidia de Saúl

6 Cuando, después de la muerte del filisteo por mano de David (*las tropas*) volvieron, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con tamboriles, con júbilo y con triángulos. 7 Las mujeres danzaban y cantaban alternando, diciendo:

«Saúl mató sus mil,
mas David sus diez mil.»

8 Entonces Saúl se irritó en gran manera, y tuvo por ello un gran disgusto. Decía: «A David le dan diez mil, y a mí (*solamente*) mil. No le falta más que el reino.» 9 Y desde aquel día Saúl miraba a David con malos ojos.

10 Al otro día vino sobre Saúl un espíritu malo enviado por Dios, de manera que tuvo un ataque de rabia en su misma casa. David tañía como los otros días, en tanto que Saúl tenía la lanza en su mano. 11 Y arrojó Saúl la lanza, diciéndose: «Clavaré a David en la pared.» Pero David hurtó el cuerpo por dos veces delante de él. 12 Temió, pues, Saúl a David; porque Yahvé estaba con éste, en cambio de Saúl se había apartado.

David salva la ciudad de Keilá

23 Se le dio a David esta noticia: «He aquí que los filisteos hacen guerra contra Keilá y están saqueando las eras.» 2 Consultó David a Yahvé, diciendo: «¿Iré a batir a estos filisteos?» Y Yahvé respondió: «Ve, que batirás a los filisteos y salvarás a Keilá.» 3 Mas los hombres de David le dijeron: «Mira, estamos con miedo aquí en Judá, ¿cuánto más si marchamos a Keilá contra las tropas de los filisteos?» 4 Consultó David otra vez a Yahvé. Y Yahvé dio la siguiente respuesta: «Levántate, desciende a Keilá, porque entregaré a los filisteos en tus manos.» 5 Fue, pues, David con su gente a Keilá y luchó contra los filisteos; llevóse sus ganados y les infligió una gran derrota. Así salvó David a los habitantes de Keilá.

Muerte de Samuel

25 Murió Samuel, y reunióse todo Israel. Lo lloraron y lo enterraron en su casa, en Ramá.

David y Nabal

Levantóse entonces David y bajó al desierto de Farán. **2** Y había un hombre en Maón, que tenía sus posesiones en Carmel. Este hombre era muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras. Hallábase en Carmel para el esquileo de sus ovejas. **3** Este hombre se llamaba Nabal, y su mujer Abigail. La mujer era de gran prudencia y hermosura; el marido, al contrario, era duro y de malas costumbres y descendía del linaje de Caleb.

4 Al oír David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas, **5** envió diez mozos, a los que dijo: «Subid a Carmel, y llegados a Nabal saludadle en mi nombre, **6** y diréis así: ¡Tengas (*larga*) vida ¡Paz a ti, y paz a tu casa, y paz a cuanto tienes! **7** Acabo de saber que los esquiladores están contigo. Ahora bien, cuando tus pastores estaban con nosotros, no los hemos tratado mal y nada les ha faltado durante el tiempo que han estado en Carmel. **8** Pregunta a tus criados y te lo dirán. Hallen, pues, estos mozos gracia a tus ojos, porque venimos en un día de fiesta. Ruégote que des a tus siervos y a tu hijo David lo que encuentre tu mano.

9 Fueron, pues, los mozos de David, y repitieron a Nabal todas estas palabras de parte David, y se quedaron esperando. **10** Pero Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: «¿Quién es David, y quien el hijo de Isaí? Hoy día son muchos los siervos que andan fugitivos de su amos. **11** ¿he de tomar yo mi pan y mi agua y mis animales que he degollado para mis esquiladores, y lo daré a hombres que no sé de dónde son?» **12** Con esto retomaron los mozos de David el camino y volvieron; y habiendo llegado le dijeron todas estas palabras. **13** Entonces dijo David a su gente: «Cíñase cada uno su espada.» Y se ciñó cada uno su espada, ciñéndose también David la suya; y subieron tras David unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos para custodiar el bagaje.

Abigail aplaca la ira de David

14 Uno de los criados dio noticia a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado desde el desierto mensajeros a saludar a nuestro señor, mas él se precipitó sobre ellos. 15 Esos hombres han sido muy buenos con nosotros, no nos molestaron, ni echamos de menos cosa alguna en todo el tiempo que anduvimos con ellos mientras estábamos en el campo. 16 Nos servían de muro tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos, apacentando los rebaños. 17 Reflexiona ahora tu y mira lo que has de hacer; porque la ruina de nuestro señor y de toda su casa es cosa resuelta, y el es tan malo, que nadie le puede hablar.»

18 Tomó, pues, Abigail a toda prisa doscientos panes, dos pellejos de vino, cinco ovejas aderezadas, cinco medidas de grano tostado, cien atados de pasas y doscientas tortas de higos secos, y poniéndolos sobre los asnos, 19 dijo a sus criados: «Adelantaos, y he aquí que yo os sigo.» Mas a su marido Nabal no le dijo nada. 20 Cuando ella montada sobre el asno bajaba por la falda del monte, he aquí que David y sus hombres venían bajando frente a ella, de modo que dio con ellos. 21 Decía David: «A la verdad que en balde he guardado todo lo que éste tenía en el desierto, sin que haya perdido nada de cuanto tenía; pero él me ha devuelto mal por bien. 22 ¡Así haga Dios con los enemigos de David, y aun más, si yo hasta la luz del alba dejare con vida uno solo de todos sus hombres!» 23 Tan pronto como vio Abigail a David, bajó a toda prisa del asno y cayó ante David sobre el rostro postrándose en tierra. 24 Y postrada a sus pies, dijo: «Caiga sobre mí, señor mío, esta culpa. Permite, te ruego, que hable tu sierva a tus oídos, y escucha lo que dice tu sierva. 25 Te ruego, señor mío, no hagas caso de Nabal, ese hombre de Belial, porque él es lo que significa su nombre. Se llama Insensato y de veras está poseído de insensatez. Yo, tu sierva, no vi a los mozos de mi señor, que tú enviaste. 26 Ahora, señor mío, ¡por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma!, que es Yahvé quien te ha preservado de derramar sangre, y hacerte justicia por tu propia mano. ¡Sean como Nabal tus enemigos y los que maquinan el mal contra mi señor! 27 Y ahora (*acepta*) este regalo que tu sierva ha traí-

do a mi señor, y que sea dado a los mozos que siguen a mi señor. 28 Perdona, te ruego, la falta de tu sierva; pues seguramente va a hacer Yahvé para mi señor una casa estable, puesto que mi señor combate los combates de Yahvé, y nunca en (*todos*) tus días se halle en ti maldad alguna. 29 Y si alguno se levantara para perseguirte y quitarte la vida, será la vida de mi señor guardada en el haz de los vivos junto a Yahvé tu Dios. Pero la vida de tus enemigos la arrojará como una piedra tirada de la cavidad de la honda. 30 Entonces, cuando haga Yahvé a mi señor todo el bien que tiene prometido en orden a ti, y te ponga por príncipe sobre Israel, 31 no tendrá mi señor remordimiento y pesar de corazón por haber derramado sangre inocente, ni por haberse vengado mi señor por propia cuenta. Y cuando Yahvé haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

32 Respondió David a Abigail: «¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro! 33 ¡Y bendita sea tu prudencia, y bendita seas tú misma, que hoy me has impedido derramar sangre y vengarme por mi propia cuenta! 34 Pues —vive Yahvé, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal— si tu no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, antes de romper el alba no le habría quedado vivo a Nabal ni un solo hombre.» 35 Luego recibió David de mano de (*Abigail*) lo que ella había traído; y le dijo: «Sube en paz a tu casa; ya ves que he oído tu petición y he aceptado tu persona.»

David perdona por segunda vez la vida de Saúl

26 Llegaron los zifeos a Saúl, a Gabaá, y dijeron: «¿No se esconde David en el collado de Haquilá, al margen del desierto?» 2 Levantóse, pues, Saúl y bajó al desierto de Zif, y con él tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. 3 Acampó Saúl en el collado de Haquilá, al margen del desierto, junto al camino; David, empero, estaba en el desierto. Cuando David oyó que Saúl le había seguido al desierto, 4 envió espías y supo que Saúl realmente había venido. 5 Levantose luego David y fue al sitio donde Saúl acampaba; y divisó David el lugar donde Saúl estaba acostado, juntamente con Abner, hijo de Ner, jefe de sus tropas. Dormía Saúl dentro del atrincheramien-

to, y la gente acampaba en derredor de él. 6 Dirigióse entonces David a Aquimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento de Saúl?» Respondió Abisai: «Yo iré contigo.»

7 Fueron, pues, David y Abisai de noche al pueblo, y hallaron a Saúl acostado, durmiendo dentro del atrinchamiento, con su lanza hincada en tierra, junto a su cabecera, y Abner y el pueblo dormían alrededor de él. 8 Dijo entonces Abisai a David: «Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Permíteme ahora que con la lanza le clave en tierra de un solo golpe sin repetirlo.» 9 Pero David contestó a Abisai: «No le mates. Porque ¿quién podría extender su mano contra el ungido de Yahvé y quedar impune?» 10 Y agregó David: ¡Vive Yahvé!, que seguramente le herirá Yahvé: o le llegará su día y morirá, o descenderá a la batalla y perderá la vida. 11 ¡Líbreme Yahvé de extender mi mano contra el ungido de Yahvé! Toma ahora la lanza que está a su cabecera, y el jarro de agua y vámonos.» 12 Tomó, pues, David la lanza y el jarro de agua que estaban junto a la cabecera de Saúl, y se fueron. No hubo quien lo viese, ni quien lo supiese, ni quien se despertase; todos dormían; pues había caído sobre ellos un profundo sueño enviado por Yahvé.

13 Luego pasó David al lado opuesto y apostose a cierta distancia, en la cima del monte, mediando bastante espacio entre ellos; 14 y grito al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo:

«Abner, ¿no contestas?» Respondió Abner y dijo: «¿Quién eres tu que llamas al rey? 15 Y dijo David a Abner: «¿No eres tu un hombre valiente? ¿Quién hay como tu en Israel? ¿Cómo es, pues, que no has guardado a tu señor, el rey? Porque uno del pueblo ha venido a matar al rey, tu señor. 16 No es bueno lo que has hecho. ¡Vive Yahvé!, que sin duda habéis merecido la muerte por no haber guardado a nuestro señor el ungido de Yahvé. Ahora, pues, mira donde está la lanza del rey y el jarro de agua que estaba junto a su cabecera.

Saúl se reconcilia por segunda vez con David

17 Conoció Saúl la voz de David y dijo: «¿Es ésta tu voz, hijo mío, David?» Respondió David: «Es mi voz, oh rey y

señor mío.» 18 Y siguió diciendo: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? Pues, ¿qué he hecho, o qué mal ha cometido mi mano? 19 Oiga ahora mi señor el rey las palabras de su siervo. Si es Yahvé quien te ha incitado contra mí, séale acepto el olor de (*mi*) sacrificio; pero si son hombres, ¡malditos sean delante de Yahvé!, pues me han desterrado hoy, para que no tenga parte en la herencia de Yahvé, como si dijeran: ¡Vete y sirve a otros dioses! 20 Ahora, pues, no caiga mi sangre a tierra ante la faz de Yahvé. El rey de Israel ha salido a buscar una pulga; como quien va tras una perdiz en las montañas.»

21 Entonces dijo Saúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David; que no te haré ya mal, por cuanto mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. Mira, he obrado locamente y he cometido un gran error.» 22 David respondió y dijo: «Aquí está la lanza del rey; pase uno de los mozos a buscarla. 23 Yahvé recompensará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Yahvé te ha puesto hoy en mi mano, pero yo no quise alzar mi mano contra el ungido de Yahvé; 24 y, he aquí, como ha sido hoy preciosa tu vida a mis ojos, así sea preciosa mi vida a los ojos de Yahvé; y Él me libre de toda angustia.» 25 Tras esto dijo Saúl a David: ¡Bendito seas, hijo mío, David! Sin duda ejecutaras cosas grandes y prevalecerás.» Con esto David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

Derrota y muerte de Saúl

31 Entonces los filisteos libraron batalla contra Israel, y los hombres de Israel volvieron las espaldas a los filisteos, y cayeron muertos en la montaña de Gelboé. 2 Los filisteos persiguieron con todo empeño a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Melquisúa, hijos de Saúl, 3 de modo que el peso del combate vino a descargar sobre Saúl, el cual concibió gran temor cuando le descubrieron los flecheros. 4 Por lo cual dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada, y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me maten, mofándose de mí.» Mas no quiso su escudero porque tuvo gran miedo. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella. 5 El escudero al ver que Saúl era muerto, echóse él también sobre su espada y murió con él. 6 Así murieron en aquel día Saúl, juntamente con sus

tres hijos, su escudero y toda su gente. 7 Cuando los israelitas que vivían en la otra parte del valle, y los de la otra parte del Jordán, vieron que habían huído los hombres de Israel y que habían muerto Saúl y sus hijos, dejaron las ciudades y se pusieron en fuga. Y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

Libro II de Samuel

DAVID REINA SOBRE JUDÁ

La noticia de la muerte de Saúl

1 Después de la muerte de Saúl, estando David de vuelta de la derrota de los amalecitas, y hallándose ya dos días en Siceleg, 2 sucedió que al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta su cabeza de polvo; el cual llegado a David postróse en tierra e hizo reverencia. 3 David le preguntó: «¿De dónde vienes?» «He podido escapar del campamento de Israel», contestó él. 4 Díjole David: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo.» A lo que respondió: «Huyó el pueblo de la batalla, y muchos del pueblo han caído y perecieron; también Saúl y su hijo Jonatán han sido muertos.» 5 Preguntó entonces David al mozo que le daba la noticia: «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?» 6 Respondió el mozo que le traía la noticia: «Yo me hallaba por casualidad en el monte Gelboé, y vi a Saúl arrojado sobre su lanza, cuando los carros y la gente de a caballo le daban ya alcance. 7 Volviéndose él entonces hacia atrás, me vio y me llamó. Yo respondí: «Heme aquí.» 8 Y me preguntó: «¿Quién eres tú?» Le dije: «Soy un amalecita.» 9 Tras lo cual él me dijo: «Ponte sobre mí y mátame; porque se ha apoderado de mí angustia mortal, y mi vida está aún toda en mí.» 10 Púseme entonces sobre él y lo maté; porque sabía que no podía vivir después de su caída, Y tomé la diadema que había sobre su cabeza, y el brazalete que tenía en su brazo, y los he traído aquí a mi señor.»